

Privatización telemática, reestructuración neoliberal de la economía mundial y cosificación cultural

*Daniel A Hernández**

Breve Introducción

En esta ponencia analizamos el proceso de liberalización de las telecomunicaciones en el contexto de la globalización neoliberal. Se muestra cómo el desarrollo tecnológico actual, convertido en el pivote central de la nueva economía, se encuentra severamente bloqueado en sus usos sociales por las propias contradicciones del capitalismo; cómo toda la potencia tecnológica queda restringida a servir de soporte de la especulación financiera y la manipulación de la conciencia social; y cómo detrás del discurso de la liberalización mercantil se esconde los intereses de grandes monopolios transnacionales, convertidos en “cabezas de playa” en la disputa que por la hegemonía mundial libran las grandes potencias. Se concluye la urgente necesidad de reivindicar el papel regulador del Estado y la sociedad civil en beneficio del bienestar social y la independencia nacional.

1.- Las telecomunicaciones y las tecnologías de punta de información y comunicación son el corazón de la nueva economía mundial y la especulación financiera.

Todas las versiones sobre la globalización²¹ coinciden en considerar que su núcleo central es la revolución científico tecnológica, cuyo resultado más importante, hasta ahora,

* Instituto de Investigaciones de la Comunicación, ININCO, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

²¹ A propósito de este trabajo, globalización refiere a la fase actual de desarrollo del sistema capitalista mundial (SCM), que articula dialécticamente al menos los siguientes procesos: la crisis del régimen de acumulación de postguerra; la ocurrencia de la revolución científico técnica con su desarrollo de las tecnologías de información y comunicación, las tecnologías de nuevos materiales y las biotecnologías; la emergencia de un nuevo paradigma productivo basado en la flexibilización de los procesos de valorización y la precarización de las condiciones de trabajo; el colapso del “socialismo real” y la crisis de los paradigmas, la

han sido las tecnologías de información y comunicación (TIC) producto de las innovaciones articuladas alrededor de la microelectrónica. Tal como afirman Tapscott (1997), Pérez (1986, 1992), Estefanía 1996, Freeman (1993), Castells (1998), la nueva economía es una economía digital y se configura básicamente sobre la industria de los “nuevos medios de comunicación”. Las ramas que comprende, los montos de capital que mueve y la tecnología de punta que utiliza explican por sí mismos su centralidad en el nuevo ordenamiento económico mundial²².

Este nuevo corazón de la economía es un negocio de cifras astronómicas²³ hacia el cual convergen no sólo los flujos de los nuevos capitales forjados a la sombra de la globalización, sino también las inversiones de sectores tradicionales. Visto desde una perspectiva histórica, el actual desarrollo del capitalismo marca un punto culminante de su proceso de expansión planetaria, facilitada por el desarrollo de las TIC. El sistema capitalista mundial (SCM) vive un cambio en la articulación de las determinaciones esenciales, mucho más profundo que el operado por el advenimiento del vapor, el acero o el petróleo y tan importante como la invención de la imprenta en occidente en el siglo XV.

Las TIC tienen un amplio espectro de impactos sobre los procesos sociales modificando la noción temporal/espacial y potencialmente sobre los procesos productivos, además de haberse convertido en el soporte de la especulación financiera. El auge del potencial productivo que ha traído aparejada la revolución científico tecnológica, en un contexto de concentración del capital, los medios de producción y la propiedad, el uso de

alteridad y la utopía; el ascenso del neoliberalismo como paradigma social hegemónico, cuyo núcleo central es la hegemonía mercantil, el “globalismo” y el “Estado mínimo” y la formación de matrices culturales totalmente cosificadas.

²² A propósito del carácter de esta nueva economía Castells afirma: En las dos últimas décadas, ha surgido una nueva economía a escala mundial. La denomino informacional y global para identificar sus rasgos fundamentales y distintivos, y para destacar que están entrelazados. Es *informacional* porque la productividad y competitividad de las unidades o agentes de esta economía (ya sean empresas, regiones o naciones) depende fundamentalmente de su capacidad para generar, procesar y aplicar con eficiencia la información basada en el conocimiento. Es *global* porque la producción, el consumo y la circulación, así como sus componentes (capital, mano de obra, materias primas, gestión, información, tecnología, mercados), están organizados a escala global, bien de forma directa, bien mediante una red de vínculos entre los agentes económicos. (1998: 93, vol. I)

²³ Tapscott calcula que para 1996 la industria de los nuevos medios de comunicación alcanzaba US\$ 953.000 millones. Calcula que para el año 2005 este monto ascenderá a US\$ 1.47 billones. (1997: 306)

las TIC ha dado lugar a la agudización de la contradicción entre relaciones sociales de producción y fuerzas productivas.

La agudización de esta contradicción se explica porque el nuevo paradigma tecnológico impulsa la formación de sectores y redes productivas de punta con la tendencia a operar como polos de crecimiento acelerado ubicados en “mega-ciudades-regiones” como las llama Petrella. La consecuencia es, por un lado, un crecimiento acelerado de la oferta potencial de esos sectores punta; por el otro, una tendencia a la sustitución de mano de obra por capital, que propicia un desempleo estructural creciente, el cual presiona a la contracción de la demanda global. En tales condiciones la globalización se transforma en un proceso que implica una división social internacional del trabajo que es al mismo tiempo integrador y excluyente. Integrador de las mega-ciudades-regiones, concentradas básicamente en los grandes centros industrializados, llamados por Ohmae, el “*poder triádico*” excluyente del resto de la creciente población mundial, convertida ahora en una inmensa “megaperiferia”.

Desde el punto de vista económico el resultado inmediato es una creciente tensión entre la generación acelerada de ganancias en los sectores económicos de punta y las limitadas posibilidades para su reutilización como capital productivo, consecuencia de la tendencia al estancamiento de la demanda global. Se sigue de allí que la masa de ganancias sin posibilidades de inversión directamente productiva, obliga a su traslado al sector financiero donde su acumulación como capital-dinero genera una profundización de la brecha entre el capital financiero y el productivo, dando lugar a la aparición de múltiples y variadas formas y productos del primero, creando una gran inestabilidad por la turbulencia especulativa, agravada por la ausencia de mecanismos idóneos de regulación entre la oferta y la demanda y entre el ahorro y la inversión productiva, los cuales fueron factores claves en el proceso de expansión capitalista de la postguerra.

En la medida en que crecen los activos financieros por efectos de la parálisis del sector productivo, crece también el sobre-dimensionamiento del sector financiero y la diversidad de las modalidades especulativas, las cuales han ido desarrollándose en la medida en que las tecnologías de la información permiten conexiones infinitas, operaciones en tiempos reales y eliminación virtual de las distancias. La demanda informática crece en

correlación directa con el crecimiento de la especulación financiera, en una relación de carácter dialéctico. Así como la informática crece al ritmo de la expansión del sector financiero, esta expansión no hubiera sido posible sin la informática.

La asimilación de las TIC como soporte del desarrollo del capital, es apenas natural pues aquellas surgen dentro del capitalismo como las formas espontáneas que facilitan que el capital amplíe su esfera de circulación en la medida en que se concentra y centraliza cada vez más, como consecuencia de la concentración de la propiedad y la producción. El mundo entero se convierte en escenario de circulación del capital y su lógica permea todas las esferas de la actividad humana y todos los intersticios del tejido social. Las TIC son asimiladas como la mediación que permite

anular el espacio por medio del tiempo, esto es, a reducir a un mínimo el tiempo que insume el movimiento de un lugar a otro. Cuanto más desarrollado el capital, cuanto más extenso es por tanto el mercado en que circula, mercado que constituye la trayectoria espacial de su circulación, tanto más tiende al mismo tiempo a extender más el mercado y a una mayor anulación del espacio a través del tiempo (Marx, 1972: 30)

Además de facilitar la globalización de la especulación financiera mediante la anulación del espacio al facilitar la realización de operaciones en tiempos reales, las TIC también tienden a eliminar las fronteras a la circulación de los flujos de capital al inhabilitar cualquier forma de regulación por parte de los Estados.

En suma, hasta ahora uno de los campos donde las TIC han tenido una aplicación intensiva ha sido el financiero. Como soporte de sofisticados instrumentos de “ingeniería financiera”, realización de transacciones en tiempos reales y la vulneración de los controles estatales las TIC se han afianzado en su desarrollo mientras que, por contraste, su utilización en el nivel productivo continua obturado y sus usos sociales restringidos sólo al sector social de poder adquisitivo.

Con todo, a la vez del desbordamiento financiero viene operándose desde mediados de los años '80s una reestructuración de la economía mundial, que se apoya en las TIC y se

orienta por la renta tecnológica, la intensificación de la explotación del trabajo y la ampliación e nuevos espacios de inversión. Algunas de las direcciones en que se desenvuelve esta reestructuración del SCM, pueden resumirse en :

a).- Presiones para abrir nuevos espacios de inversión al capital-dinerario excedente mediante la privatización de las empresas públicas y todas las funciones del Estado, transformando cualquier espacio y actividad social en esfera rentable de inversión de capital.

b).- garantizar la remuneración al capital financiero, mediante la manipulación de las tasas de interés, la “soberanización” de los créditos otorgados a los países dependientes, la inducción de nuevos endeudamientos, la garantía financiera por parte del Estado al capital dinerario y la creación de los más variados instrumentos financieros apoyados en las TIC. Además, creación del marco socio-institucional y la matriz sociocultural necesaria a la legitimación de la especulación financiera, que facilita que los capitales especulativos operen depredadoramente apoyados en las redes informacionales.

c).- Ante la recesión de la economía propiamente productiva y las dificultades para la reactivación de la producción mediante la aplicación intensiva de las TIC,²⁴ la economía se ha orientado a la especulación financiera y la industria del entretenimiento. Esto refuerza tanto las tendencias privatizadoras de las telecomunicaciones como la acelerada convergencia tecnológica que viene operándose en el sector y, especialmente, las diversas asociaciones estratégicas y la concentración de inversiones tanto de las industrias propias del sector como provenientes de otros sectores de la economía.

d) los sectores de punta intentan resolver los problemas de demanda ampliando su propio mercado sobre la base de actuar artificiosamente sobre la psicología del consumidor. Esta es una de las causas del acelerado crecimiento de la industria publicitaria²⁵, la elevada

²⁴ La robótica es el mejor ejemplo: “Aunque un robot experimental de la Fiat italiana reduzca el tiempo de una operación de 250 minutos a 20 segundos y disminuya el costo de una hora de trabajo en Estados Unidos de 23 a 6 dólares, resultan inutilizables por ejemplo en la producción de automotores, mientras no revolucione la tasa languideciente de fabricación de 3 o 4 % anual” (Katz, 1991: 160)

²⁵ “La publicidad es ahora una empresa con un valor de 435 mil millones de dólares. Pero esa es una estimación conservadora del gasto mundial anual. Si se incluyen todas las formas de comercialización, la cifra aumenta a cerca de 1 billón de dólares. El gasto mundial en publicidad - que ha aumentado 7 veces desde

especialización en la elaboración del mensaje publicitario y el intenso bombardeo incitando al consumismo. En síntesis, los grandes desarrollos articulados alrededor de las TIC, aunque constituyen el corazón mismo de la nueva economía mundial y vienen abriendo algunos espacios a la inversión productiva, no han logrado resolver la crisis global del SCM y, en algunos aspectos, han tendido a agudizarla ante la carencia de mecanismos de regulación, el desempleo estructural y la distribución profundamente regresiva del ingreso.

Ante estas dificultades, el propio desarrollo de las TIC enfrenta un severo bloqueamiento para su desarrollo, su uso social y la utilización plena de sus potencialidades, restringiendo hasta ahora su campo de aplicación principalmente al desarrollo de redes, las llamadas industrias de contenido y el ya señalado desarrollo del sistema financiero y especulativo.

2.- Las telecomunicaciones y las tecnologías de punta de información y comunicación:

¿palanca para el desarrollo y el bienestar social o para el incremento de la ganancia y la acumulación del capital?

Examinaremos brevemente algunos aspectos relacionados con el desarrollo científico tecnológico, pues el discurso político hegemónico insiste en presentar las telecomunicaciones y las TIC como la llave maestra para el acceso de toda la sociedad al desarrollo económico y al bienestar social. Sin embargo, dentro del capitalismo, en tanto sociedad regida por la ley del valor, el desarrollo tecnológico está al servicio de la acumulación del capital. El desarrollo tecnológico es el mecanismo por excelencia para incrementar la explotación de la fuerza de trabajo, reducir sus costos y aumentar su capacidad productiva; acelerar los procesos de concentración y centralización del capital excluyendo los competidores más débiles; acelerar la rotación del capital, reduciendo el tiempo de ésta a la vez que se amplía su esfera de circulación; recuperar los niveles de ganancia e incrementar el ritmo de la acumulación a través de extender la frontera

1950, un tercio más rápido que la economía mundial - sigue todavía concentrado en América del Norte, Europa y Japón. Pero el crecimiento ha sido más rápido en Asia y América Latina especialmente desde mediados de los años '80" PNUD, Informe 1998. Pag 63.

económica a nuevas ramas, con lo que se amplía el mercado mundial; reforzar el poder económico y político de las naciones que concentran dichos desarrollos científicos y tecnológicos en detrimento de los países que se rezagan en tales dominios; todo lo cual tiene como premisa y consecuencia el reforzamiento de la dominación política. La revolución científica tecnológica actual no escapa a tales leyes. En el contexto de la globalización neoliberal ha estado dirigida a abrir espacios a la inversión productiva y relanzar la acumulación de capital transformando las condiciones técnicas y sociales del trabajo y, por tanto, el mismo orden social para contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

Esto es así, porque la idea de que el desarrollo tecnológico es motivado por y para la satisfacción de las necesidades sociales de la población es completamente errónea. De hecho, en el período inmediatamente anterior, los desarrollos científicos y tecnológicos fueron consecuencia de la guerra fría y de la competencia intermonopolista e interimperialista. Rechazamos, pues, las tesis que presentan el desarrollo científico tecnológico como algo que, ubicado por encima de las contradicciones fundamentales del capitalismo, pueda resolver la crisis y la anarquía del sistema. Justamente, bajo el régimen de producción capitalista la ciencia y la tecnología se realizan como una mercancía más, al servicio de la ganancia y bajo la ley del valor, por lo que no pueden por sí mismas resolver la crisis ni frenar la anarquía de la producción. Por el contrario, ellas mismas tropiezan con una severa obturación para su desarrollo, pues caen también bajo el dominio de un orden que como el mercado, es totalmente anarquizado.

Como quiera que al hablar de la “sociedad de la información”, de la “sociedad del conocimiento” y del “adiós al trabajo” se deja deslizar la falacia de que estaríamos accediendo a una sociedad del bienestar social, la libertad, la información y la comunicación, en la que la ley del valor no tendría ninguna validez y en la que, por tanto, la explotación de la fuerza de trabajo como fuente de valor habría desaparecido y por consiguiente el capital no sería ya trabajo humano objetivado, se hace necesario citar nuevamente a Marx:

En la medida (...) en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez, no guarda relación con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción. (1972: 227-228, vol 2). (Énfasis nuestro, DH)

Marx es categórico: el desarrollo de la gran industria hace que la producción de mercancías, consideradas como valores de uso, verdadero contenido de la riqueza efectiva, no dependan fundamentalmente de tiempo de trabajo sino *del estado general de la ciencia y de la aplicación de ésta a la producción*. ¿Cuál es la base de estas transformaciones que son justamente las que hoy vive el capitalismo?. Pues sencillamente el desarrollo del conocimiento como trabajo humano objetivado. En palabras de Marx:

...La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, telégrafos eléctricos, hiladoras automáticas, etc. Son éstos productos de la industria humana;... ...Son órganos del cerebro humano creados por la mano humana; fuerza objetivada del conocimiento. El desarrollo del capital fijo revela hasta qué punto el conocimiento o intelecto colectivo social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata, y, por tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del intelecto colectivo general y remodeladas conforme al mismo. (1972: 230, vol 2).

Es pues, el conocimiento, entendido como intelecto colectivo y por tanto fuerza social convertida en fuerza productiva inmediata lo que transforma las condiciones del “proceso de la vida social”. Pero esta fuerza objetivada del conocimiento sigue produciéndose bajo condiciones capitalistas, es decir, como mercancía, bajo la ley del

valor y en un contexto de concentración grotesca de la propiedad en función directa de la acumulación del capital, si bien bajo modalidades diferentes.

Quizás el aspecto central de la discusión sobre los actuales desarrollos tecnológicos sea entonces, cómo es que las telecomunicaciones y las TIC, lejos de estar en función del bienestar social y del desarrollo de las potencialidades de la humanidad, son utilizadas para un reordenamiento civilizatorio en cuyo centro está un proceso gigantesco de enajenación y envilecimiento de la conciencia social sin parangón en la historia de la humanidad; para el desarrollo de un sistema financiero especulativo ruinoso para la gran mayoría de la población mundial; y para la disputa entre las grandes potencias y los grandes monopolios, por el dominio del planeta.

3.- La convergencia tecnológica permite articular en un solo momento enajenación del trabajo y enajenación social

Una de las consecuencias más importantes de la convergencia tecnológica es la integración en un mismo momento y articulación de los procesos de acumulación de capital, dominio político y manipulación sociocultural. Hasta el momento precedente a la actual revolución científico tecnológica si bien todo el aparato ideológico y publicitario funcionaba legitimando las relaciones sociales de producción, los procesos de acumulación del capital se daban fundamental en un espacio (la factoría) y en un tiempo (el tiempo de trabajo) y la publicidad y el entretenimiento se daba en otro espacio (el espacio privado del hogar) y en otro tiempo (el tiempo de ocio). Hoy día, el proceso de acumulación sobrepasa el tiempo de trabajo y se extiende al tiempo libre, que es penetrado por la ahora llamada industria de contenidos, colonizando el espacio privado en función del consumo convirtiendo el tiempo de descanso y ocio en tiempo de entretenimiento, y éste en una esfera de acumulación que se despliega a través de la manipulación socio-cultural. Es decir, la enajenación del trabajo ya no se solapa con la enajenación de la conciencia social. Ambos procesos se integran ahora en un mismo momento potenciándose recíproca y plenamente al interior de una misma articulación. Dado el papel que hoy juegan las industrias de contenido, la integración industrial que permite la convergencia tecnológica,

los variados desarrollos de la Televisión y la multimedia, puede afirmarse que el proceso de acumulación de capital es a la vez, simultáneamente, el proceso de manipulación de la conciencia social. De allí que todos los procesos comunicacionales han pasado a estar básicamente al servicio de la racionalidad mercantil, que ha transformado la comunicación humana en simple mercancía, y la racionalidad mercantil en la racionalidad humana misma.

La acumulación del capital presupone la ampliación de su esfera de circulación, lo que presiona constantemente para que el aparato comunicacional “colonice” todos los intersticios de la vida social y privada, convirtiéndolos en espacios que se realizan sólo en función del consumo²⁶, bajo una fuerte incidencia de la racionalidad mercantil. El resultado es un proceso de profundización de la cosificación de los procesos sociales en los que los valores humanos son reducidos a lugares secundarios y sólo cuentan en la medida en que los hombres son mediaciones de la mera relación mercantil.

Esta total inversión axiológica de la sociedad actual se apoya en buena medida en el fetichismo tecnológico, en el que el soporte técnico sobredetermina el contenido mismo de la comunicación que queda reducida a su nivel más instrumental. Reabsorbida por la tecnología, el despliegue mercantil de las TIC penetran todos los espacios sociales, convirtiéndola en la principal mediación comunicativa. Una mediación que, se despliega paralizano la sociedad, aniquilando la apropiación de su subjetividad e impidiendo que la sociedad misma tome conciencia de su propia degradación. La vida social es espectacularizada y la comunicación humana reducida a instrumentalidad aberrante que, en última instancia, sólo opera en función del consumo, bien de mercancías, bien de candidatos, bien de visiones del mundo prefabricadas. Si la comunicación humana expresa la propia esencialidad humana y si ella conjunta el tejido social, entonces, dada la naturaleza de los actuales flujos comunicativos hegemónicos, tanto por su forma como por su contenido, asistimos al vaciamiento de la esencialidad humana a través de una escala axiológica totalmente irracional y aberrante y como consecuencia, a un proceso de putrefacción del tejido social, que hace de la sociedad actual una sociedad delirante en el

²⁶ Véase mi trabajo “Racionalidad neoliberal y publicidad televisiva: las caras ocultas de la violencia”. En *ANUARIO ININCO. Investigaciones de la Comunicación*. N° 9. (69-96). Instituto de Investigaciones de la Comunicación. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

mejor sentido psicoanalítico. Buena parte de este desquiciamiento social, que tiene su base en la naturaleza del propio régimen del capital, tienen que ver con los flujos comunicacionales, los cuales se articulan alrededor de la publicidad como pivote entre la producción y el consumo. Sucede, sin embargo, que estos flujos publicitarios más allá de inducir a la satisfacción de las necesidades de la vida humana, induce al consumo que satisface las necesidades del capital, constituyéndose en un monstruoso dispositivo de alienación.

Lo anterior solo viene a confirmar la vieja máxima marxista de que las ideas dominantes en una sociedad dada expresan siempre los intereses e ideas de las clases dominantes. Los primeros son impuestos como intereses comunes de todos los miembros de la sociedad y las segundas como “las únicas racionales y dotas de vigencia absoluta”. La conclusión según la cual

La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por termino medio, las ideas de quienes carecen de medios necesarios para producir espiritualmente. (Marx, 1979: 50)

ha adquirido hoy más vigencia que nunca, pues estos medios para la producción material han sido transformados, gracias a la revolución científica tecnológica, en medios que operan directamente sobre la producción espiritual y cultural de la sociedad. En suma, hoy, los medios para la producción material se han transformado en medios directos para la producción espiritual, subsumidos ambos por la acumulación del capital y su escala axiológica basada en la ganancia.

Afirmamos entonces que la discusión sobre la liberalización de las telecomunicaciones involucra una discusión de fondo, sobre un campo especialmente sensible y de repercusiones sociales de largo alcance. Se trata de un sector clave no sólo económicamente, sino fundamental en la configuración del imaginario social y la articulación de la identidad sociocultural y política de la sociedad que, aún en la etapa

globalizada actual, sigue teniendo una base nacional, a la que también apelan, como veremos más adelante, los propios monopolios de las telecomunicaciones. De un sector clave en la formulación de políticas de desarrollo económico, social, político y cultural. De un sector estratégico en la nueva articulación del actual orden internacional, económica y geopolíticamente.

Las preguntas claves que surgen al respecto son: ¿puede dejarse un sector de esta importancia e incidencia social solamente a las fuerzas del mercado? ¿Quiénes son en verdad estas fuerzas del mercado? ¿Pueden las grandes corporaciones del sector, operando únicamente bajo su interés corporativo, condicionado por la racionalidad mercantil de la ganancia, contribuir al desarrollo social?. ¿Hasta dónde debe intervenir el Estado para preservar intereses socioculturales y políticos de una sociedad?. En lo que sigue, intentaremos responder mostrando los intereses monopólicos en juego.

4.- El negocio de las telecomunicaciones y las TIC

Consideremos en primer lugar el alcance del negocio de las telecomunicaciones Si consideramos los siguientes cuadros de

Indicadores de penetración de la información y las telecomunicaciones, por nivel de ingresos de los países:(Por 1000 habitantes. Año 1995)

Grupo de países	Líneas telefónicas	Computadores	Usuarios de Internet
Ingreso bajo	25,7	1,6	0,01
Ingreso mediano bajo	94,5	10,0	0,7
Ingreso mediano alto	130,1	24,2	3,5
Nuevas economías indust.	448,4	114,8	12,9
I	546,1	199,3	111,0
Ingreso alto			

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1998/99.

Grupos de Países	Televisores	Teléfonos Públicos	Tel. Celulares
En desarrollo	145	0,7	4
Industrializados	524	3,7	61
Total Mundial	228	1,4	17

Fuente: PNUD, Informe sobre el Desarrollo Humano, 1998.

podemos establecer un diagnóstico aproximado del estado real de la penetración de la telefonía básica, la telefonía pública, la telefonía celular, la televisión, la computación y la Internet y concluir que, se trata de mercados con enormes potencialidades de desarrollo. De allí la importancia de penetrar y posicionarse rápidamente en el sector a través de monopolios de integración vertical y horizontal.

Ahora bien, tomemos el sector de telecomunicaciones y consideremos quienes son los “agentes económicos” -eufemismo que suele usarse para no hablar de monopolios transnacionales-, que se esconden detrás ese otro eufemismo de “las fuerzas del mercado”. Ni más ni menos que 19 grandes corporaciones que encabezadas por Nippon Tel & Tel vendieron en 1997, \$US 483,1 millardos con una ganancia neta de \$US 35,9 millardos²⁷. Estas corporaciones, con sus diversos socios nacionales, son las principales beneficiarias de los procesos de privatización y las principales fuentes de presión sobre los Estados para liberalizar totalmente las comunicaciones. Estas compañías son las principales beneficiarias de los procesos de privatización que desde 1984 y hasta 1996 ha alcanzado un monto de US\$ 158,5 millardos. ¿Cuáles son los antecedentes de estas “fuerzas del mercado?”. Señalémoslos, aunque sea brevemente. Como se indico *supra*, hasta el ascenso hegemónico del neoliberalismo, es decir, hasta comienzos de los años ´80 las telecomunicaciones fueron monopolios estatales. Tomemos los casos de AT&T, NTT y BT, quizás los casos más emblemáticos, pero no los únicos, para ilustrar la evolución del sector. La AT&T norteamericana, junto a su red de compañías Bell llegó a detentar en esa década más del

²⁷ Cálculo propio en base a información de la revista Gerente, en colaboración con BusinessWeek, edición aniversario, septiembre de 1998, pag WB 9.

95% de los ingresos, establecimientos y empleados de la industria telefónica de ese país²⁸. Pese a que se ordenó su desintegración en 1982, y pese a las regulaciones antimonopolio, el posicionamiento previo del mercado en condición de monopolio natural le permitió continuar ejerciendo un dominio del mercado de las telecomunicaciones en el área de en servicio telefónico internacional y de larga distancia. Una situación similar presenta la japonesa Nippon Telephone and Telegraph, NTT²⁹, y la británica British Telecommunications (BT), la cual fue privatizada como un monopolio, con el consiguiente dominio del mercado, apenas afectado a partir de 1990, cuando el Departamento de Comercio e Industria británico empezó a otorgar licencias adicionales a operadores de servicios.

Ahora bien, si examinamos la evolución del sector telecomunicaciones en los Estados Unidos, encontramos que las disposiciones antimonopolio que desintegró a AT&T han sido modificadas progresivamente mediante diversos mecanismos legales que han modificado el acuerdo original y autorizado la incursión entrecruzada de las compañías del sector de telecomunicaciones en los más diversos sectores económicos.

Al amparo de decisiones regulatorias contradictorias, en los últimos años las empresas del sector vienen recurriendo con mayor insistencia a fusiones corporativas y alianzas empresariales para acometer en mejores condiciones y acaparar mercados de telecomunicaciones sobre todo los más redituables³⁰.

Estos procesos de reestructuración, que se presentan como supuestas aperturas comerciales, vienen siendo utilizados tanto por el gobierno como por las empresas norteamericanas de telecomunicaciones para exigir, mediante diversos mecanismos de presión, la apertura de los mercados externos. Utilizando diversas organizaciones internacionales como la OMC, el BM y el FMI, entre otras, y bajo el lema de la libertad de mercado se exige una completa liberalización de las telecomunicaciones, que permita a las empresas norteamericanas del sector, obtener posicionamientos ventajosos en los mercados

²⁸ Véase México y Estados Unidos en la Revolución Mundial de las Telecomunicaciones. Ana Luz Ruelas. Universidad Autónoma de Sinaloa. URL: www.lanic.utexas.edu/la/mexico/telecom/index.html

²⁹ Para 1997 se había convertido en la primera compañía telefónica mundial, superando por cerca de 20 billones de dólares en ventas a AT&T. (Ruelas, op cit, y Revista Gerente-BusinessWeek, septiembre de 1998)

de los países industrializados y los países atrasados. Como consecuencia, prácticamente todos los países han iniciado la modificación de sus regímenes estatales, cambiándolos por la liberalización y la privatización.

El modelo que se ha implantado exige que, bajo el sofisma de la igualdad de oportunidades y la competencia³¹, los gobiernos se limiten a funciones de “supervisión” abandonando las funciones de operadores de redes y prestadores de servicios básicos y de valor agregado, que deben ser privatizadas en favor de los grandes monopolios transnacionales, mediante una apertura irrestricta a la competencia de los servicios de valor agregado, equipos terminales, redes, servicios etc., que en lo adelante se regirán por las leyes del mercado. Estos cambios son los que desde inicios de los ochenta se han implementado en Inglaterra, y desde mediados de esa década, en Japón, América Latina, el Sureste Asiático y más recientemente en Canadá y que han dado lugar a un proceso de privatizaciones de las telecomunicaciones.

Aquí es de gran importancia destacar que la competencia, entendida como la posibilidad de participación de cualquier “agente económico” (en este caso entendido como cualquier persona o empresario) en el sector es una falacia. Como se ha señalado *supra* la posición de monopolios naturales excluye la posibilidad de que pequeños o medianas industrias se abran paso, y solamente han sobrevivido aquellos sectores que logran un estatus monopólico, generalmente a través de alianzas estratégicas, pues solamente pueden sobrevivir los grandes monopolios, donde además, por efectos de leyes desregulatorias, convergen grandes compañías de otros sectores económicos. La competencia existe, pero entre grandes conglomerados que se disputan algo más que el control del simple mercado de telecomunicaciones.

Ahora bien, ¿cuáles son las tendencias del sector y cuáles los “agentes económicos” que amparándose en la liberalización del sector vienen rearticulándose en el contexto de

³⁰ Dos de las más importantes alianzas al interior de Estados Unidos desde que se reorganizó el mercado son la de *WS West* con *Time Warner* y la de *AT&T* con *McCaw Cellular*.

³¹ Véase mi artículo “Ética, mercado e igualdad de oportunidades en el discurso neoliberal”, en *Revista Episteme NS*. Revista del Instituto de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela. Volumen 18, N° 3, 1998, N° 3, pp 23-46.

una feroz competencia? Según Katz³², la desregulación induce la formación de muy pocos trust informáticos integrados. Por ejemplo, ha permitido a IBM ingresar en las telecomunicaciones, y a ATT introducirse en la computación. Ambas compañías se han ramificado en todos los sectores de las nuevas tecnologías, sin dejar ningún hueco abierto. ATT se autonomizó de la telefonía local, con el surgimiento de las "Baby Bells", para expandirse internacionalmente, dominar el circuito de larga distancia, reforzar su preponderancia en la fabricación de equipos y en la investigación-patentamiento de nuevos productos. No está ausente de ningún campo de la informática, desde las fibras ópticas, hasta los satélites, o la telefonía celular. Sus directivos destacan, que la actividad internacional es la prioridad estratégica, y por eso en apenas en 10 años se han instalado directamente en 98 países, e indirectamente en otros 191. La reorganización de IBM en 13 unidades descentralizadas apunta en la misma dirección. De hecho ATT y IBM son la base para la integración de unos cuantos mega-monopolios, que dominarán todo el circuito de la información. Las gigantescas inversiones que ingresan a la informática desde otros sectores (General Motors, Ford, y Citicorp, en primer lugar), consolidan este perfil de espectacular monopolización.

La rapidez con que evolucionan las innovaciones, la violencia de la competencia, la volatilidad de las ganancias y la inestabilidad global del sector y de la economía mundial, obliga a los diversos consorcios a diversificar riesgos posicionándose en todos los espacios potenciales de desarrollo. Por ello, no solo ATT e IBM intentan llenar todos los vacíos, sino que Intel se expande al entretenimiento, Microsoft irrumpe en las redes, la TV cable, los satélites y la telefonía celular, mientras que Apple participa en la fabricación de semiconductores. Esto sin considerar que la batalla por las redes de las "superautopistas" aún se encuentra en su etapa inicial. Algunos expertos opinan que si el entretenimiento se afirma como el gran uso inicial de las redes multimedia, el éxito de cada corporación informática dependerá de la asociación concertada con los productores de programas. Por ello, Time-Warner, Paramount, y las compañías de Hollywood tiene un papel estelar en todo el proceso de trustificación informática.

³² En lo que sigue hacemos un amplio uso de los puntos de vista de este autor, expresados en sus textos electrónicos <http://psiconet.com/acheronta>. Número 3 - Mayo 1996, y <http://www.herramienta.com.ar>

En el caso japonés, Ruelas señala que entre las principales compañías que han ingresado a la rama de las telecomunicaciones japonesas están los grandes consorcios de ese país: Kyocera, Japan Railways, Toyota Motors, Mitsui, Mitsubishi, Sony, Matsushita Electric, NEC, Hitachi, entre otras. En concordancia con lo que hemos señalado arriba, queremos destacar que los adelantos científico tecnológicos son concentrados ahora por los grandes monopolios, que obtienen pingües beneficios del dominio que ejercen sobre la ciencia, la tecnología, los capitales y los mercados. La utilización del poder del Estado para defender sus intereses ha dado lugar a la conformación de bloques comerciales bajo la hegemonía de las grandes potencias de la triada, que concentran los más importantes adelantos científico tecnológicos, los cuales son utilizados como armas fundamentales en su lucha por la hegemonía mundial, la cual se libra ahora fundamental - aunque no exclusivamente - en el terreno económico, particularmente en el terreno de la competencia por el control del mercado mundial.

En otras palabras, en primer lugar, los monopolios siguen teniendo una base de operaciones nacionales y utilizan el Estado nacional como palanca de apoyo para el desplazamiento de otros monopolios dentro de la batalla por el mercado mundial. (La regulación pura del mercado resulta ser una falacia) Y en segundo lugar, detrás de la batalla para el control de mercado mundial de las telecomunicaciones y las TIC, se libra una batalla por la hegemonía mundial. La experiencia histórica ratifica este punto de vista. Como señala Katz, aunque la monopolización y centralización del capital opera en este sector a una escala inédita de transnacionalización, en ningún momento se diluyen las bases nacionales de los monopolios que se disputan este control. La "globalización" sólo implica, que todos los monopolios deben incrementar la internacionalización de sus operaciones, y potenciar el uso de auxilios estatales contra sus rivales.

En síntesis, el dominio de las telecomunicaciones y las tecnologías de información y comunicación, son factor determinante en la sórdida lucha que se libra por el control y la hegemonía mundial, al igual que ayer lo fue el control la industria petrolera. Este factor está íntimamente asociado a la industria militar como el otro sector clave tanto del desarrollo tecnológico como de la disputa mundial, y aunque Estados Unidos sigue detentando la misma preeminencia militar que en la posguerra, su producto interno actual y el nivel de

sus exportaciones han reducido el peso que tuvieron en la postguerra. El divorcio inverso que existe, entre el papel económico y militar de Japón o Alemania-Europa, es la otra cara de esta contradicción. La batalla informática es una prueba de fuerza decisiva del enfrentamiento en curso.

En definitiva, podemos concluir que las telecomunicaciones y las TIC son el corazón de la nueva economía, y en tanto tal, el centro de la disputa por la hegemonía mundial. También son factor determinante en la configuración sociocultural del nuevo ordenamiento mundial. En el fondo, la disputa planteada en torno a la desregulación de las mismas, es la disputa por la posibilidad de defender de la soberanía como pueblo y como nación, por tener la posibilidad de un desarrollo económico y social autónomo e incorporado a la esfera mundial en condiciones no onerosas, por tener una cultura con posibilidades de contribuir al desarrollo humano y solidario de la sociedad. Como puede verse el problema es sumamente complejo y trasciende el sentido con que hasta ahora ha sido discutido: el de una simple liberalización mercantil. Aquí apenas hemos expuesto algunos elementos centrales a considerar a la hora del debate, pues un análisis más profundo trasciende los estrechos marcos de este trabajo. Sin embargo, creemos haber aportado algunas de las claves para esta discusión en la que el aspecto central es si un Estado debe renunciar a regular un sector tan estratégico como las comunicaciones, o este debe quedar librado a los intereses privados; si las telecomunicaciones se usan como palanca del desarrollo integral de un país o sólo al servicio de la racionalidad mercantil; si detrás de la argumentación de la libre expresión, que oculta en verdad el criterio de libre empresa, un estado debe permitir la libre distorsión de la conciencia social o conjuntamente con la sociedad debe velar por la construcción de una conciencia social que articulada en torno a valores humanos nobles pueda ser palanca de desarrollo armonioso; si es verdad que mercado y estado son excluyentes o si cabe una complementación en el entendido de poner la política en el puesto de mando y no la política y el Estado a los pies del mercado, que como hemos visto, no es abstracto sino que en definitiva son las prácticas sociales en defensa de los intereses de los dueños del capital. Estos son los debates candentes, a los que de verdad debe prestárseles atención.

Referencias Bibliográficas

- Banco Mundial, (1998/99). *Informe sobre el Desarrollo Mundial. El conocimiento al servicio del desarrollo*. Mundi-Prensa. Madrid.
- CASTELLS, Manuel (1998). *La era de la Información. Economía, sociedad y cultura*. Alianza. Madrid. 3 volúmenes.
- FREEMAN, Chistopher (1993). *El Reto de la Innovación*. Galac. Caracas.
- KATZ, Claudio (1991) *Nuevas y viejas tecnologías en América Latina*. En *Problemas del Desarrollo*, Revista Latinoamericana de Economía, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, N° 84, enero - marzo de 1991, 153-196.
- MALDONADO, Tomás (1998). *Crítica de la razón informática*. Paidós. Barcelona.
- MARX, Karl (1975) *El Capital*. FCE, México. 3 vol.
- _____ (1972) *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, (borrador) 1857-1858*. Siglo XXI, México. 3 vol.
- _____ (1976). *La Ideología Alemana*. Pueblos Unidos. Montevideo.
- OHMAE, Keichi (1990) *El poder de la triada. Panorama de la competencia mundial en la próxima década*. McGrawHill. México.
- PÉREZ CARLOTA (1986). *Las Nuevas Tecnologías*, en OMINAMI, Carlos: *La Tercera Revolución Industrial. Impactos internacionales del actual viraje tecnológico*. RIAL, Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.
- _____ (1992). *Cambio Tecnológico, reestructuración competitiva y reforma institucional en los países en desarrollo*. En *El Trimestre Económico*, enero-marzo de 1992, N° 233, FCE, México.
- PNUD (1998). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Mundi-Prensa. Madrid.
- RUELAS, Ana Luz (1999). *México y Estados Unidos en la Revolución Mundial de las Telecomunicaciones*. Universidad Autónoma de Sinaloa Escuela de Historia. URL: www.lanic.utexas.edu/la/mexico/telecom/index.html
- TAPSCOTT, Don (1997). *La Economía Digital*. McGrawHill. Santafé de Bogotá.

THUROW, Lester (1996). *El Futuro del Capitalismo*. Javier Vergara Editor. Buenos Aires.

Unión Internacional de Telecomunicaciones (1999). [Http://gold.itu.ch/TELECOM](http://gold.itu.ch/TELECOM)

Otras Fuentes

(1996). <http://psiconet.com/acheronta>

(1996) <http://www.herramienta.com.ar>